



LAS CIEN MEJORES PELÍCULAS SOBRE PERIODISMO

DAVID FELIPE ARRANZ



En el marco de nuestra colección “Las cien mejores películas” sobre diversas temáticas, abordamos su vigésimo quinto libro, dedicado al periodismo. Agradecemos a Tomás Pérez Niño su valiosa aportación de material gráfico y al periodista y escritor Antonio San José su generoso apoyo al prologar este libro.

Al periodista vallisoletano Julián Lago (1946-2009), mi tío, que amó esta profesión y que bien hubiese podido protagonizar cualquiera de estas películas.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Diseño de portada: Alfonso Arranz y José Manuel González-Fierro, a partir del cartel original del filme *Primera plana* (*The Front Page*, 1974), de Billy Wilder.
Cacitel, S.L.

ISBN: 978-84-948510-6-3

Impresión: Copias Centro.

PRÓLOGO

La calle de la aventura reflejada en la pantalla

Si el periodismo es el relato del latido de la vida contado a otros y el cine se basa en retrato artístico de la vida, resultaba inevitable que ambas formas de contar la existencia entablaran una relación íntima que ha dado lugar a algunas películas inolvidables, plenas de tensión, pasiones y personajes, a ratos inquietantes y en ocasiones paradigmáticas; una pléyade de excelentes títulos reflejados, en su mayor parte, en este libro gozoso que nos invita a descubrir las cintas que mejor han plasmado en la pantalla la esencia del oficio de informar.

David Felipe Arranz ha buceado entre centenares de películas para decantar diez decenas de títulos que nos ofrece interesantemente analizados, con completas fichas técnicas y artísticas, y que constituyen toda una invitación a ver o visitar algunos que están incardinados en la memoria colectiva de varias generaciones.

Cuando yo tenía diecisiete años y estaba realizando los trámites para matricularme en la carrera de Periodismo, el *Washington Post* publicó aquella portada memorable que ha quedado para la historia de la profesión y de la política estadounidense: "Nixon Resigns". A partir de ahí, conocimos al paradigma de editora que fue Katherine Graham, al dandi director del diario, Ben Bradlee, y, por supuesto, a Woodward y Bernstein, esa pareja de reporteros que supusieron, para mi generación, el icono que tantas veces anhelamos alcanzar en nuestro trabajo cotidiano, sin duda menos apasionante que el que ellos tuvieron en sus manos con las impagables revelaciones de "Garganta profunda". Tras ver la película de Alan J. Pakula, amamos a Graham; envidiamos, sin ocultarlo, a Bradlee, y soñamos con ser, algún día, los descubridores de algún Watergate que situara el periodismo en un lugar mítico, para proclamar y consolidar su papel sagrado de cuarto poder.

Mi generación profesional ha visto tantas veces *Todos los hombres del presidente* como *Primera plana*, en sus diferentes versiones, desde la de Billy Wilder, con los impagables Walter Matthau y Jack Lemmon, a la de Howard Hawks, en esa comedia *screwball* protagonizada por Rosalind Russell y Cary Grant, con el título *His Girl Friday*, que en España se tradujo como *Luna nueva*. También ha sentido la emoción en blanco y negro de *Mientras Nueva York duerme*, de Fritz Lang, el adelanto histriónico de la lucha por la audiencia de *Network*, dirigida por Sidney Lumet, o la sana envidia por no haber protagonizado *Frost contra Nixon* o *Buenas noches y buena suerte*. En realidad, los cien títulos recogidos en este libro son hitos cinematográficos imprescindibles, no sólo para los profesionales de la información, sino para cualquier persona concernida por la realidad más palmaria que reflejan cada día los periódicos, los medios digitales, la radio o la televisión. Y, por supuesto, para los amantes del buen cine; del mejor, diríamos, que recoge esta selección tan cuidada como completa.

En estos tiempos de disrupción 2.0., redes sociales, transmisiones instantáneas y periodismo líquido, resulta preceptivo revisar las películas que nos reconcilian con lo que Gabriel García Márquez calificó como "el mejor oficio del mundo". Eugenio Scalfari, definió sabiamente el periodismo como el hecho de "contarle a la gente lo que le pasa a la gente", y un puñado de excelentes directores nos demostraron saber encerrar en miles de metros de celuloide la quintaesencia, entre sublime y canalla, de los reporteros, las redacciones, el humo de tabaco, el alcohol (ambos ya proscritos y sustituidos por el agua mineral), y las figuras inmarcesibles, tan sumamente cinematográficas, de los redactores jefes.

Tienen en sus manos un libro para disfrutar y consultar, una obra de cabecera como referente de buen cine y excelentes historias. En todas ellas van a encontrar personajes fascinantes, encarnados por actores y actrices en estado de gracia. No sobra ninguna y faltan muy pocas películas. Si las revisan todas tendrán aseguradas horas interminables de gozo y diversión. Este es un catálogo de la propia vida reflejada en la mirada de periodistas a los que siempre admiramos, porque, en realidad, siempre quisimos vivir peligrosamente y reparar en que el periodismo, en el cine, es el reflejo exacto y fidedigno de la calle de la aventura por la que llevamos transitando tantos años con una ilusión que, a pesar de todo, el tiempo no ha conseguido diluir.

Antonio San José

Periodista

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN

Desde prácticamente sus comienzos, el cine ha abordado la profesión periodística, dada su especial esencia para convertirse en material argumental por su vértigo, dinamismo, oficio trepidante, pasiones encontradas y dilemas éticos, además de una excepcional vocación social.

Los primeros periodistas en el cine

De hecho, ya el cine mudo abordó este oficio tan atractivo cinematográficamente, como es el caso, por ejemplo, de "Charlot periodista" ("Making a Living", 1914), de Henry Lehrman, titulado así en nuestro país aunque todavía Charles Chaplin no había creado su mítico personaje, por lo que el cómico aparece en el corto con otra identidad: la de un estafador que acepta un trabajo como reportero de sucesos. En este cortometraje, de 16 minutos de duración, ya se muestra no sólo la rivalidad entre periódicos, sino la falta de escrúpulos de algunos periodistas. Posteriormente, el medimetraje sueco, de 40 minutos, titulado en España *Amor y periodismo* (*Kärlek och journalistik*), dirigido en 1916 por Mauritz Stiller, con guion de Harriet Bloch, y Richard Lund, Jenny Tschernichin-Larsson y Karin Molander en los papeles estelares, narra el caso de una periodista, Hertha Weye, quien recibe el encargo de elaborar un artículo sobre un famoso explorador, para lo cual adquiere otra personalidad mediante el disfraz. La vieja escuela del periodismo nos muestra en este elegante trabajo algunos tópicos que serán una constante, como el ingenio de los periodistas, las prisas y exigencias de los editores y la presencia de los "abuelos" nórdicos de los futuros *paparazzi*. Considerada hoy en día como una obra maestra de los comienzos del cine, se estrenó el 14 de agosto de 1916 en Estocolmo y es el más antiguo de los filmes de Stiller que se han conservado en su estado original, siendo el primero que nos ofrece una de las líneas argumentales más características del que podríamos ya considerar un cierto subgénero por muchos guionistas.

Periodismo y política: un maridaje para el suspense

Filmes trascendentes en la historia del cine, como *La barrera invisible* (*Gentleman's Agreement*, 1947), de Elia Kazan; *El último testigo* (*The Parallax View*, 1974) y *El informe Pelicano* (*The Pelican Brief*, 1993) -ambos de Alan J. Pakula-; *La sombra del poder* (*State of Play*, 2009), de Kevin Macdonald; *La verdad* (*Truth*, 2015), de James Vanderbilt; etc, combinaron reporterismo y thriller. Este último título recoge un hecho real que no deja muy bien parados a propietarios y editores de los medios de comunicación, que en algunas ocasiones se han doblegado ante el poder político o económico, tal y como muestran otras películas destacables como *En defensa del reino* (*Defence of the Realm*, 1986), de David Drury, en la que el reportero protagonista paga incluso con su vida el enfrentarse a los servicios secretos británicos. También en *Los tres días del Condor* (*Three Days of the Condor*, 1975), de Sydney Pollack, el funcionario de la CIA encarnado por Robert Redford informa a uno de los jefes de la agencia (Cliff Robertson) que ha remitido a la prensa los informes sobre los asesinatos de varias personas, pero su superior da por hecho que las presiones políticas pueden amordazar a los profesionales de la información.

El periodista como protagonista de la noticia

La audacia y los riesgos que en su labor de investigación afrontan los reporteros han sido reflejados en la pantalla en títulos como *Corredor sin retorno* (*Shock Corridor*, 1963), de Samuel Fuller, donde el protagonista finge estar loco para poder ingresar en un manicomio y entrevistar allí a tres testigos de un asesinato, o *Paper Lion* (*León de papel*, en TV, 1968), de Alex March, en la que el reportero llega a integrarse en un equipo profesional de fútbol. Los poderes fácticos contemplan el cuarto poder como una amenaza, como lo demuestra el actual presidente de los Estados Unidos, que llegó a difundir un vídeo en julio de 2017 en el que

protagoniza un combate de lucha libre, golpeando a un rival caracterizado con el logotipo de la CNN, una prueba más, como manifestó esta cadena televisiva, de su odio feroz hacia los periodistas.

También en el verano de 2017 el veto de Arabia Saudí y otros países a la televisión catari Al Jazeera revolucionó los medios de comunicación árabes, así como la caza de brujas en Turquía, que llevó a las asociaciones de prensa y al Defensor del Pueblo de nuestro país a exigir explicaciones por el encarcelamiento del reportero turco con nacionalidad sueca Hamza Yalçin. Asimismo, el fiscal general de los Estados Unidos, Jeff Sessions, quiso eliminar el secreto profesional de los periodistas un día después de que el diario *The Washington Post* publicara las conversaciones entre Donald Trump y los presidentes de Australia y México. Y el régimen existente en Egipto bloqueó, también en julio de 2017, el acceso a decenas de medios digitales, en una nueva cruzada para limitar la libertad de prensa.

Sin duda, la misión de dar a conocer la verdad es para el periodista su principal tarea y, a la vez, fuente de riesgo y quebraderos de cabeza que, llevada a sus últimas consecuencias, puede hacer que pague con su vida, como le ha ocurrido recientemente a Jamal Khashoggi, asesinado cuando el 2 de octubre de 2018 acudió al consulado de Arabia Saudí en Estambul, después de criticar algunas decisiones del príncipe heredero, Mohamed bin Salman, como la intervención militar en el Yemen, o a la periodista irlandesa Veronica Guerin, asesinada a tiros por narcotraficantes el 26 de junio de 1996, como recoge *El valor de la verdad (When the Sky Falls, 2000)*, de John Mackenzie, y *Veronica Guerin (Veronica Guerin, 2003)*, de Joel Schumacher, donde Cate Blanchett encarnó a la intrépida periodista. Otros largometrajes muestran a la prensa enfrentándose abiertamente al mundo del hampa y la mafia, como *Veneno implacable (Come Fill the Cup, 1951)*, de Gordon Douglas; *La ciudad cautiva (Captive City, 1952)*, de Robert Wise o *El cuarto poder (Deadline USA, 1952)*, de Richard Brooks.

Películas sobre periodistas con premio de la Academia

La Iglesia católica ha sido objeto de investigación periodística, como cuando salió a la luz la trama de abusos de menores que existía en la Archidiócesis de Boston gracias al trabajo de un grupo de periodistas del diario *Boston Globe* que les valió el Premio Pulitzer, como refleja *Spotlight (Spotlight, 2015)*, de Tom McCarthy, ganadora del Óscar a la Mejor película, galardón que también se han llevado otros largometrajes sobre periodismo: *Sucedió una noche (It Happened One Night, 1934)*, de Frank Capra; *El político (All the King's Men, 1949)*, de Robert Rossen, o la citada *La barrera invisible*.

El cine sobre periodistas ha dado lugar a un buen número de películas premiadas por la Academia de Hollywood, como *Casi famosos (Almost Famous, 2000)*, de Cameron Crowe, que obtuvo la estatuilla destinada al Mejor guión original, al igual que *Ciudadano Kane (Citizen Kane, 1941)*, de Orson Welles, que aparece en todas las listas sobre las mejores películas de la historia del cine; *La Dolce Vita (La Dolce Vita, 1960)*, de Federico Fellini; *Los gritos del silencio (The Killing Fields, 1984)*, de Roland Joffé, que le valió al malagrado Haing S. Ngor el Óscar al Mejor actor secundario; *Historias de Filadelfia (The Philadelphia Story, 1940)*, de George Cukor, que además de llevarse el galardón correspondiente al Mejor guión adaptado, le proporcionó a James Stewart el único Óscar que ganó durante su carrera, relativo al Mejor actor; *Network (Un mundo implacable) (Network, 1976)*, de Sidney Lumet, que obtuvo cuatro Óscar, relativos al Mejor guión original, Mejor actriz (Faye Dunaway), actriz secundaria (Beatrice Straight) y Mejor actor (Peter Finch, a título póstumo); *Rojos (Red, 1981)*, de Warren Beatty, que obtuvo los Óscar al Mejor director, Mejor actriz secundaria (Maureen Stapleton) y fotografía; *El secreto de vivir (Mrs Deeds Goes to Town, 1936)*, de Frank Capra, que recibió el Óscar al Mejor director; *Todos los hombres del presidente (All the President's Men, 1976)*, de Alan J. Pakula, que obtuvo cuatro estatuillas, destinadas al Mejor actor secundario (Jason Robards), guión adaptado, decoración y sonido; *Truman Capote (Capote, 2005)*, de Bennett Miller, con el que Phillip Seymour Hoffman obtuvo el Óscar al Mejor actor, o *Vacaciones en Roma (Roman Holiday, 1953)*, de William Wyler, por la que Audrey Hepburn recibió la única estatuilla como Mejor actriz que logró a lo largo de su carrera.

A pesar de la excelencia de su factura, en el ámbito de la taquilla las películas de periodistas no figuran entre los grandes éxitos comerciales en Estados Unidos. Paradójicamente en

relación a su calidad la que ha logrado una mayor recaudación es *Como Dios (Bruce Almighty, 2003)*, de Tom Shadyac, a la que le siguen mejores cintas como *Una pareja de tres (Marley & Me, 2008)*, de David Frankel; *El reportero: la leyenda de Ron Burgundy (Anchorman: The Legend of Ron Burgundy, 2004)* y su secuela *Los amos de la noticia (Anchorman 2: The Legend Continues, 2013)*, ambas de Adam McKay, o *Atrapado en el tiempo (Groundhog Day, 1993)*, de Harold Ramis, todas bajo el denominador común de la comedia.

Cine sobre periodismo basado en hechos reales

Muchas de las películas del ejercicio del periodismo se han inspirado en hechos reales, como es el caso, de las citadas *Todos los hombres del presidente*, que aborda la investigación del llamado "Caso Watergate" por los periodistas Bob Woodward y Carl Bernstein del *Washington Post*, a la que habría que añadir *Spotlight, Veronica Guerin, Matar al mensajero, Truman Capote o La verdad*. A estos títulos les siguen otros de gran calidad, como *Buenas noches y buena suerte (Good Night and Good Luck, 2005)*, de George Clooney, que refleja el enfrentamiento a mediados de los años 50 entre el famoso periodista y presentador de la CBS Edward R. Murrow y el senador Joseph McCarthy; *Un corazón invencible (A Mighty Heart, 2007)*, de Michael Winterbottom, sobre la desaparición del reportero Danny Pearl, del *Wall Street Journal*, asesinado en 2002 en Pakistán por los talibanes; *El desafío: Frost contra Nixon (Frost/Nixon, 2008)*, de Ron Howard, que recoge la entrevista que en el verano de 1977 realizó al ya ex presidente Richard Nixon el periodista David Frost; *El dilema (The Insider, 1999)*, de Michael Mann, que muestra cómo el programa "60 minutos" de la CBS puso contra las cuerdas a las industrias del tabaco; *A Dispatch from Reuter's (Mensaje secreto-La vida de Julius Reuter, en TV, 1940)*, de William Dieterle, sobre la creación de la famosa agencia de noticias Reuter por parte de su fundador; *Good Morning, Vietnam (Good Morning, Vietnam, 1987)*, de Barry Levinson, acerca del singular trabajo del locutor de la radio del ejército estadounidense en Vietnam, Adrian Cronauer; *Nada más que la verdad (Nothing by the truth, 2008)*, de Rod Lurie, basada en el caso real de Judith Miller, la periodista de *The New York Times* que se enfrentó a una pena de cárcel por publicar un reportaje sobre la CIA y no revelar sus fuentes de información; *El ojo público (The Public Eye, 1992)*, de Howard Franklin, inspirada en la vida del fotógrafo de sucesos Arthur Fellig (1899/1968), conocido popularmente como "Weegee"; *Pack Row (1952)*, de Samuel Fuller, que recoge el nacimiento de la linotipia; *El precio de la verdad (Shattered Glass, 2003)*, de Billy Ray, que muestra el caso del periodista Stephen Glass que se inventó los artículos que publicó para *The New Republic*; *Quiz Show (El dilema) (Quiz Show, 1994)*, de Robert Redford, que muestra el escándalo que supuso el descubrimiento de que el popular concurso de televisión "Twenty One" estaba trucado; *Rojos (Reds, 1981)*, de Warren Beatty, sobre la vida del periodista John Reed; *También somos seres humanos (Story of G.I. Joe, 1945)*, de William A. Wellman, basada en las vivencias del periodista Ernie Pyle, uno de los corresponsales de guerra más célebre de los Estados Unidos; *El último asalto (Resurrecting the Champ, 2007)*, de Rod Lurie, sobre la vida del boxeador profesional Bob Satterfield, o *Zodiac (Zodiac, 2007)*, de David Fincher.

Largometrajes críticos con el oficio informativo

Muchos títulos ensalzan paradigmas periodísticos y otros critican la mala praxis de la prensa sensacionalista y la ambición de algunos profesionales que les lleva a actuar ajenos a cualquier código deontológico. En el primer caso sobresalen los filmes sobre corresponsales de guerra que llegan incluso a arriesgar su vida, como *El año que vivimos peligrosamente (The Year of Living Dangerously, 1983)*, de Peter Weir; *Bajo el fuego (Under Fire, 1983)*, de Roger Spottiswoode; *Cinco días de guerra (5 Days of War (5 Days of August, 2011)*, de Renny Harlin; *La flores de Harrison (Harrison's Flowers, 2000)*, de Elie Chouraqui; la ya citada *Los gritos del silencio, Mil veces buenas noches (Tusen ganger god natt, 2013)*, de Erik Poppe; *La sombra del cazador (The Hunting Party, 2007)*, de Richard Shepard; *Vivir para vivir (Vivre pour vivre, 1967)*, de Claude Lelouch, etc. Y en el grupo de los críticos nos encontramos con

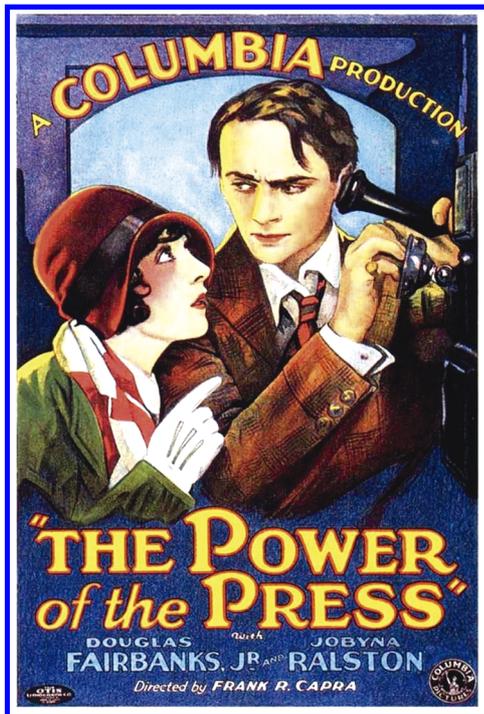


Los archivos del Pentágono narra el enfrentamiento en 1971 entre el presidente Nixon y el diario *The Washington Post* y guarda, según su propio realizador, Steven Spielberg, unas preocupantes similitudes con la situación actual en Estados Unidos con respecto a la libertad de prensa, un paralelismo político que pospuso su estreno a finales de 2017.

largometrajes como *Ausencia de malicia* (*Absence of Malice*, 1981), de Sydney Pollack; *Chantaje en Broadway* (*Sweet Smell of Success*, *El dulce sabor del éxito*, en TV, 1957), de Alexander MacKendrick; *Cortina de humo* (*Wag the Dog*, 1997), de Barry Levinson; *Escándalo* (*Shubûn*, 1950), de Akira Kurosawa; *El gran carnaval* (*Ace in the Hole*, 1951), de Billy Wilder; la citada *Network* (*un mundo implacable*); *Noticia de una violación en primera página* (*Sbatti il mostro in prima pagina*, 1972), de Marco Bellocchio; *Un rostro en la multitud* (*A Face in the Crowd*, 1957), de Elia Kazan; *Sed de escándalo* (*Five Star Final*, 1931), de Mervyn LeRoy; o *Todo por un sueño* (*To Die For*, 1995), de Gus Van Sant.

El cine ha contemplado el ejercicio del periodismo en todo tipo de medios, con excelentes películas tanto sobre la prensa escrita como sobre la radio y la televisión, e incluso sobre Internet, como *El quinto poder* (*The Fifth Estate*, 2013), de Bill Condon, que documenta la creación de WikiLeaks por Daniel Domscheit-Berg y Julian Assange.

Por último, resulta significativo e incluso revelador a la hora de emparentar cine y periodismo el hecho de que varios cineastas hayan ejercido como periodistas antes de dedicarse al campo cinematográfico, un pasado profesional que les llevó a rodar sólidas películas. Destacan Billy Wilder, director de *El gran carnaval* y de la excelente *Primera plana* (*The Front Page*, 1974); Samuel Fuller, realizador de *Corredor sin retorno* y *Pack Row*; Richard Brooks, al que



Frank Capra (1897/1991) ha abordado en numerosas ocasiones la figura del periodista, como en *Sucedió una noche* y *El secreto de vivir*, por los que ganó en 1934 y 1936 el Oscar al Mejor director, estatuilla que también ganó en 1938 por *Vive como quieras*. Hemos seleccionado tres de sus películas entre las cien mejores y otras se enuncian en el capítulo tercero, como *El poder de una lágrima* (1928) o *La jaula de oro* (1931). Este último título aparte de encumbrar al estrellato a la actriz Jean Harlow, supuso la incursión de Frank Capra en la comedia costumbrista con la historia de un reportero que intenta beneficiarse de la ruptura de un compromiso matrimonial en una encoquetada familia.

debemos la realización de *El cuarto poder*, *El fuego y la palabra* (*Elmer Gantry*, 1960), *A sangre fría* (*In Cold Blood*, 1967) y *Objetivo mortal* (*Wrong is Right*, 1982); Orson Welles, quien fue en su momento "niño prodigio de la radio", que realizó *Ciudadano Kane* inspirándose en la figura del magnate William Randolph Hearst quien, por cierto, también aparece en *El maullido del gato* (*The Cat's Meow*, 2002), de Peter Bogdanovich, encarnado por Edward Herrmann y en los telefilmes *El amor del magnate* (*The Hearst and Davis Affair*, 1985), de David Lowell Rich, interpretado por Robert Mitchum (*RKO 281*) (*RKO 281*, 1999), de Benjamin Ross, con James Cromwell como Randolph Hearst.

No nos olvidemos de Frank Capra, el cineasta que cuenta con más películas sobre esta profesión, como *Sucedió una noche*, *El secreto de vivir* y *Juan Nadie* (*Meet John Doe*, 1941), a las que hay que añadir *El poder de una lágrima* (*The Power of the Press*, 1928) o *La jaula de oro* (*Platinum Blonde*, 1931).



James Cromwell, como el magnate de prensa William Randolph Hearst, y Melanie Griffith, como la actriz Marion Davies, en el telefilme *RKO 281* (1999), de Benjamin Ross.